

Renovación

Boletín Semanal de *Comunidad Cristiana Renovación* - N° B-23

“Han Visto Mis Ojos Tu Salvación”

Por Donald Herrera Terán

Después de los días de su purificación los padres de Jesús, fieles a la Ley del Señor, acuden al Templo para presentar a su hijo al Señor.

En Jerusalén se encontraba un hombre de Dios llamado **Simeón**. El nombre *Simeón* significa “oyendo.” Y esto es precisamente lo que había hecho este varón de Dios. La Escritura nos dice, “Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor” (Luc. 2:26). ¡Qué promesa más extraordinaria! Y efectivamente Simeón había prestado atención a estas palabras.

Y, según Simeón, ¿cuál sería el mejor lugar para ver cumplida la promesa del Señor? Como buen judío — la escritura nos dice que era *hombre justo y piadoso* — Simeón conocía la gran promesa de Hageo 2:7, “Y haré temblar a todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, ha dicho Jehová de los ejércitos.”

Simeón es ejemplo de lo que es *vivir bajo una promesa*. ¡Y qué promesa! Era una prome-

sa *con historia*. Simeón tuvo muchos puntos de referencia para consultar, para así saber *cómo* y *dónde* vería cumplida la promesa. Había consultado “la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones” (2 Pedro 1:19). No tenemos referencia a nuevas palabras para Simeón, o posteriores “confirmaciones.” Parece que una sola palabra fue suficiente.

¡Imaginen el gozo en el rostro de Simeón aquel día extraordinario cuando por fin sus ojos ya ancianos vieron al Deseado de las naciones, la consolación de Israel (y de todos los pueblos)! Su canto debió haber resonado en los pasillos y salones del Templo del Señor. Imaginad también la dicha de los días posteriores en la vida de este hombre de Dios.

Así es vivir en términos del pacto ... es vivir una *vida con promesas*. Al ver hacia atrás, a lo largo del año 2005, ¿notamos que los frutos producidos son *fruto de las promesas del Señor* a nuestras vidas? ¡Es tiempo de celebrar la hermosa bondad de nuestro Dios del Pacto!

Comprendiendo el Libro de Zacarías

Zacarías presenta a Jesucristo, el Renuevo Justo
520 A. de C.

MARCO HISTÓRICO

El período que cubren los capítulos 1—8 es el mismo de Esdras 5 y 6. En el primer año de Ciro el Grande de Persia, un decreto suyo había permitido el regreso de los judíos de su exilio en Babilonia, con el permiso para reconstruir el templo del Señor en Jerusalén; *cf.* con 2 Crón. 36:22 ss.; Esd. 1:1 ss.; Isa. 44:28. Zorobabel, hijo de Salatiel y heredero legal del trono de David, fue el que dirigió el regreso; véase este informe en Esd. 3:8; 5:16 (donde él recibe el nombre de Sesbasar; véase también Esd. 1:8); Hag. 1:1, 12; Mat. 1:12; Luc. 3:27.

En 1 Crón. 3:19 se dice que él fue hijo de Pedaías (hijo de Jeconías, hijo de Joacim). Salatiel probablemente murió sin dejar progenie masculina, y su hermano Pedaías (de acuerdo con la ley del levirato que se halla en Deut. 25:5-10) había tomado por esposa a la mujer de su hermano difunto (*cf.* con Jer. 22:18; 28:30). Una reacción muy débil por parte del pueblo hacia la reconstrucción había obstaculizado la obra; la oposición local también la había demorado. Los dos profetas animaron al pueblo para que renovara la actividad. Como resultado, la obra del templo se completó. A diferencia del templo de Salomón y del antiguo tabernáculo, al nuevo edificio no descendió la gloria de Dios (*shekinah*; véanse Éxo. 40:34; 1 Rey. 8:10, 11; 2 Crón. 5:13 s.; Hag. 2:7-9). Las

referencias que se hacen en Zacarías a la gloria (e.g., en 2:5, 8, 10) tal vez se debieron a esta omisión. En este caso, el término tiene más bien una significación mesiánica: cf. con Hag. 2:7, 8.

TEXTO Y CANON

En Eclesiástico 4:12 (libro apócrifo; alrededor de 180 a. de J.C.) se hace referencia a “los doce profetas,” y probablemente se implica que el canon profético ya estaba fijo en ese tiempo. Según C. D. Ginsburg, el orden de los doce no es igual en todos los manuscritos, ni en las primeras ediciones de la Biblia impresa en hebreo. Sin embargo, es esencial, como algo preliminar a la materia que estudiaremos en la sección siguiente, notar que en todos ellos, los capítulos 9—14 de Zacarías aparecen como parte esencial de este libro, separados del rollo de Malaquías. En los manuscritos no hay ninguna evidencia que indique que estos capítulos fueron considerados como una adición procedente de una fuente desconocida. Si se quieren referencias más completas al Talmud, véase W. H. Lowe, *Hebrew Student's Commentary*, 1882, p. 17. Los rabinos nunca pusieron en tela de juicio la genuinidad de los últimos seis capítulos de este libro. Su lenguaje corresponde a un buen hebreo clásico, libre de expresiones arameas, que hubieran podido esperarse de una persona que retorna del exilio, pero que pudieron haberse evitado con el propósito de dar a entender la identificación espiritual con los profetas procedentes. En algunas partes, el texto es oscuro y es posible que haya habido algunos desplazamientos menores (e.g. en 13:7-9) y posiblemente algún comentario ocasional haya podido introducirse. Un texto oscuro, sin embargo, no significa que esté falseado. En el estudio de los textos, se prefieren a menudo los que son más difíciles de leer, en vista de la tendencia que tenían los escribas de simplificar

la traducción.

LA COMPILACIÓN

La tendencia prevaleciente entre los eruditos es la de dividir el libro de Zacarías así: capítulos 1—8; capítulos 9—11 y capítulos 12—14, e introducir cada una de estas partes con el título: “Un Oráculo.” Cf. Zac. 9:1; 12:1; Mal. 1:1. Las visiones nocturnas y sus dos apéndices (2:6-13; 3:6-10) se separan así de las predicciones verbales. El primer erudito que cuestionó la genuinidad de los capítulos 9—14 fue Mede, el gran expositor de la profecía bíblica, que murió en 1638. La cuestionó basado en Mat. 27:29 (evidentemente tomado de Zac. 11:12, 13), pasaje que los atribuye a Jeremías. También el hecho de que hay en el libro algunas alusiones a la época anterior al exilio (capítulos 9—11) lo convencieron de que esta porción le corresponde a otro autor. No obstante, en el día de hoy nadie arguye que haya sido escrita por algún autor antes del exilio. E. J. Young (*Introduction to the Old Testament*, 1958, pp. 278 ss.) ofrece una interesante explicación sobre la historia de la interpretación y demuestra que la erudición se divide sobre este particular. En vista de la gran variedad de fechas que se proponen para las diferentes hebras que se hallan en la sección 9—14, no puede ponerse la confianza en ninguna de las soluciones propuestas. Este período particular de la historia judía es escaso en fechas, y nuestro conocimiento sobre él es limitado. Es arriesgado ser dogmático. P. R. Ackroyd (*Peaje's Commentary on the Bible*, 1962, p. 651) dice: “Uno pudiera preguntarse si el intento de establecer fechas para las alusiones es el método más útil para estudiarlas.”

Continuará...

El Peligro del Humanismo “Cristiano” en la Iglesia Moderna

Por Patrick Hurd

(Segunda Parte)

LOS FRUTOS DE LA DESINTEGRACIÓN

La idea de programas segregados por edades patrocinados por la iglesia (i.e., la Escuela Dominical, los grupos juveniles, los niños de la iglesia, etc.) es algo muy nuevo en relación con toda la historia de la iglesia. Aunque en la superficie parezcan tener éxito, el verdadero fru-

to de esta desintegración se pone de manifiesto en la iglesia y en la comunidad a través de las familias en muchas maneras.

Los grupos juveniles tienden a minar la autoridad de la estructura familiar. La unidad familiar está diseñada para proveer una atmósfera de cuidado, entrenamiento, aprendizaje y recreación, lo mismo que de responsabilidad y disciplina. El grupo juvenil toma el buen tiempo con la gente joven lejos de la familia (entrenamiento y recreación), y deja las duras dis-

ciplinas (la responsabilidad y la disciplina) en la familia.

Esto provee un caldo de cultivo en las reuniones juveniles para el descontento abierto y para la queja en frente de los demás (con frecuencia bajo la apariencia de "compartir peticiones de oración"). Y lo que realmente hacen es "compartir su ignorancia" y su incapacidad para encontrar soluciones para tratar con sus padres. Este descontento y abierta falta de honor se propaga rápidamente a otros jóvenes que previamente estaban contentos con su familia.

Los grupos juveniles proveen una atmósfera para transferir las lealtades desde la familia y los hermanos a los compañeros y líderes dentro de los grupos. La lealtad requiere conformidad con los estándares éticos del grupo al cual uno es leal. Es sumamente probable que los estándares del grupo de iguales (generalmente de la misma edad) se hallen por debajo de los estándares éticos de la mayoría de padres de los jóvenes que son miembros del grupo. Esta evidencia se pondrá de manifiesto en cualquier grupo de iguales cuando los estándares éticos comienzan a ajustarse al mínimo común denominador del grupo con el objetivo de competir con los grupos y actividades seculares para aumentar la asistencia.

Es verdad que este no es siempre el caso. Hay situaciones en las cuales los estándares éticos de un grupo son elevados y se hacen valer. Sin embargo, los grupos juveniles tarde o temprano se deslizan por debajo de los estándares éticos de la iglesia con la cual están afiliados. El deseo de una mayor cantidad de asistentes y la carencia de disciplina Bíblica en la iglesia son cosas que ponen presión sobre cualquier grupo de personas para que ajusten

sus estándares éticos y que se acomoden al mínimo común denominador (i.e., para hacer que tantos como sea posible se sientan cómodos y bienvenidos). En la actualidad, debido en parte a un sobre-énfasis en el crecimiento, la disciplina eclesiástica y la ética Bíblica prácticamente no existen.

Los grupos juveniles tienden a ser cortos de vista en sus esfuerzos ministeriales: saltando de un programa o área a otra en lugar de enfocarse en un proyecto a lo largo de un período prolongado de tiempo. Los grupos de jóvenes también tienen la tendencia a orientarse más hacia los iguales en el ámbito de su ministerio. Creo que la familia, entrenada adecuadamente por la iglesia, provee una atmósfera que amplía el ámbito de las oportunidades de ministerio y provee un centro de para entrenar a los jóvenes para el ministerio.

Los grupos juveniles fomentan actividades que promueven la preocupación con las relaciones entre muchachos y muchachas. No hay nada constructivo en esto. Es algo que distrae de cualquier aprendizaje o ministerio real que pudiera llegar a ocurrir; produce una indebida presión de los iguales sobre los chicos y las chicas que los hace comprometer sus convicciones; es un terreno abierto para los sentimientos heridos, la amargura, la ira, los celos, etc.

Continuará...

Para Reflexión:

¿Qué pasos prácticos debiese tomar un padre cuyos hijos estén siendo influenciados por este "modelo de ministerio"?

La Herencia del Padre

Por Mark Hanby

Tercera Parte

Hemos condenado al fracaso el fluir de las bendiciones generacionales al no entender nuestra necesidad de la relación generacional. Nuestro desenfoque miope en un "rpto" ha hecho que veamos muy poca necesidad de transferir nuestra herencia por impartición a la siguiente generación. Al dejar de proveer para el futuro, el que pensamos que nunca llegará, hemos perdido a nuestros hijos y nietos entregándolos en las manos del mundo en grandes cantidades. Aquellos hijos que sí sirven al Señor se han visto forzados a buscar de Dios son el beneficio de la bendición de un padre.

Hemos obligado a cada generación a que adquiera entendimiento por sí misma, repitiendo este génesis una y otra vez, en lugar de incrementarlo con el depósito de las generaciones previas.

"Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos; sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor" (Efe. 6:4). ¿Hemos provocado a ira nuestros hijos porque quitamos la esperanza de las generaciones futuras de sus corazones! ¿Por qué debían de honrar a sus padres y madres? ¿Por qué debiese la generación actual buscar aprender del pasado para que puedan ser bendición a su futuro? No ven futu-

ro. Hemos forjado tanto la mentalidad del rapto “en cualquier segundo” en sus espíritus que hemos apagado cualquier pasión de una búsqueda generacional en Dios.

Creo — de todo corazón — en el retorno literal y físico de Cristo a la tierra. Deseo con entusiasmo verle venir en las nubes de gloria. El problema es la intensidad de nuestro punto focal en el regreso final de Cristo. Esto nos ha distraído de las muchas “venidas” e “idas” de Cristo en nuestra vida cotidiana, la manifestación misma de Su presencia que tanto deseamos. Al limitar de tal manera nuestro punto de atención, hemos colocado una pausa indefinida en la progresión espiritual a lo largo de nuestras generaciones.

El flujo de progresión y digresión espiritual fluye de generación en generación. La siguiente es una lista de algunas cosas que son transferidas por este fluir:

- La iniquidad (Éxo. 20:5; 34:7; Deut. 5:9).
- La justicia (Deut. 7:9).
- La ilegitimidad (Deut. 23:2).
- La herencia impura (Deut. 23:3).
- La revelación del Señor (Deut. 29:29).
- El compañerismo con el Señor (Éxo. 29:42).
- La oración (como “incienso”: Sal. 141:2; Éxo. 30:8).
- La expiación (Éxo. 30:10).
- El reposo (Éxo. 31:16).
- La unción (Éxo. 30:31; 40:15).
- Las ofrendas (Lev. 6:18; Núm. 15:21).
- Los requisitos para el servicio (Lev. 10:9).
- La descalificación para el servicio (Lev. 21:17; 22:3).
- Libertad financiera (Lev. 25:30).
- Los vestidos (Éxo. 28:42-43; Núm. 15:38).
- El servicio (Núm. 18:23).

Todas estas cosas, y muchas más, fluyen de generación a generación, pero nuestra falta de reconocimiento o de participación en este orden de Dios ha desconectado la verdadera impartición espiritual en el ministerio.

¿Cuánto más hemos perdido debido a que hemos dejado de honrar a nuestros padres? ¿Qué tesoro espiritual debiese residir ahora en nuestras vidas, si solamente hubiésemos estado en la posición adecuada para recibirlo. ¿Qué esterilidad innecesaria tendrá que experimentar la siguiente generación del ministerio si el orden y el fluir no son reestablecidos en el presente?

La primera generación de la Iglesia fue formidable y poderosa. Las sombras de los apóstoles sanaban a los enfermos y los ladrones de ofrendas caían muertos en medio de las reuniones. Los edificios literalmente temblaban con el poder de Dios cuando los creyentes oraban y Dios contestaba. Los cojos saltaban y las mujeres muertas volvían a la vida. Los diáconos celebraban cruzadas de gran alcance, sanaban a los enfermos, y echaban fuera espíritus inmundos. Los Gentiles que no tenían contacto con la Iglesia hablaban en lenguas antes que terminara el sermón. Las ciudades se alborotaban, los demonios huían y las puertas de las prisiones se abrían de par en par. Las voces proféticas predecían hambrunas, arrestos futuros y tormentas en el mar. Los apóstoles hablaban y los hechiceros quedaban ciegos y caminando a tientas. Los apóstoles predicaban y miles de miles se arrepentían y eran bautizados en un solo día. El mundo fue puesto de cabeza en una sola generación.

Continuará...

Comunidad Cristiana Renovación

Teléfono: 575-1000

Boletín en Internet: <http://www.contra-mundum.org/renovacion.html>

Correo Electrónico: domadar@yahoo.com

NOTA:

La versión impresa de este boletín incluye el artículo *¿Qué Podemos Esperar de la Película Narnia?*, escrito por Lee Duigon. Este artículo está disponible en este website.